

El número de necrópolis no es todavía muy elevado pero sus materiales son siempre significativos: necrópolis visigoda de Torre Uchea (con sarcófagos de piedra donde apareció un anillo de oro con la inscripción IOVV + INTE), de Zama, del Estanco Viejo en Minateda, de Ontur,... etc.

Es de destacar la pervivencia de buen número de *villae* hasta los siglos IV, V y aún el VI. Esto implica un éxito en la adaptación al ecosistema y una continuidad de la ocupación y en la implantación de modos y técnicas romanos en el territorio.

Respecto a la explotación de las minas de azufre por parte de los romanos es interesante constatar cómo, hasta el presente, y pese a las prospecciones, no se han hallado *villae* romanas en las inmediaciones del yacimiento del mineral. Probablemente constituía un lugar incómodo, contaminado, con peligro de paludismo a causa de los almarjales y con la presencia inquietante y continua de los esclavos que laboraban en las explotaciones. Este argumento del silencio debe ser manejado de todos modos con prudencia. Sin embargo hemos de recordar que en la época del Alto Imperio el azufre presentaba multitud de aplicaciones. Es suficiente leer a los poetas clásicos: Ovidio (*Fastos*, IV, 721 ss.) describe cómo se utilizaba el humo del azufre para curar los rebaños de ovejas ante ciertas enfermedades. El mismo poeta (*Metamorfosis*, Libr. VII, ii, 159-296) indica que también se podía emplear para purificar a los seres humanos (de modo semejante, Propertio, *Elegías*, IV, 8, 81-86). Virgilio retomó el tema y explica la aplicación del azufre en la ganadería con una serie de detalles precisos e ilustrativos (*Geórgicas*, III, 440 ss.). Tibullo (V, 9-16), señala que el azufre se aplicaba en forma de vahos para remediar enfermedades o erradicar hechizos peligrosos procedentes de brujas. Todos estos datos literarios, la ausencia de asentamientos domésticos de familias libres en las cercanías de las minas y la probable existencia de un basamento de puente romano en el Azaraque, en el río Mundo y con dirección hacia Las Minas, nos animan a pensar en la extracción del azufre en la comarca, aunque fuera sólo en modestas cantidades y para consumo regional de los ganaderos.

Bibliografía sobre el poblamiento romano en el área¹

—JORDÁN MONTÉS, J.; RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A. «El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón». *Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983). Págs. 211-240. Albacete, 1984.

—LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J. y MARTÍNEZ CANO, J. «Las villas romanas del valle de Vilches». *Congreso de Historia de Albacete (Op. cit.)*. Págs. 257-272. Albacete, 1984.

—LILLO CARPIO, M. y SELVA INIESTA, A. «Consideraciones sobre los antiguos baños del Azaraque». *Congr. de Hist. de Albacete (Op. cit.)*. Págs. 377-387. Albacete, 1984.

¹ Añádanse a estos títulos los que correspondan al Tolmo de Minateda y que se encuentran en el apartado de Mundo Ibérico (2.2.7.).